



NATION de William Rowe

Author: Kurt Folch

Source: English Studies in Latin America, No. 28 (January 2025)

ISSN 0719-9139

Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile

This work is licensed under the Creative Commons Attribution-Non Commercial-No Derivs 3.0 Unported License. To view a copy of this license, visit <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/> or send a letter to Creative Commons, 444 Castro Street, Suite 900, Mountain View, California, 94041, USA.

Your use of this work indicates your acceptance of these terms.





NATION DE WILLIAM ROWE

KURT FOLCH¹

¹ Kurt Folch (1970) Poeta y traductor. Licenciado en Literatura Inglesa, Universidad de Chile. Master of Creative Writing, Publishing & Editing (University of Melbourne); doctor en literatura (PUC). Ha traducido a Tom Raworth, *Secciones eternas y otros poemas* (Ed. Tácitas, 2022); George Oppen, *Poesía, ensayo y entrevistas* (Ed. UDP, 2011), *Los materiales* (Bisturí 10, 2023); Basil Bunting, *Chomei en Toyama* (Lecturas, 2017), entre otros. Entre sus poemarios se cuentan *La dormida* (Cuadro de tiza, 2014), *Tierra negra* (Una casa de cartón, 2018), *Antiguas planicies de aluvión* (Ed. La calabaza del diablo, 2022), *Enolebrum* (Bisturí 10, 2022) y *No hay paz* (Una casa de cartón, 2023). Ejerce como profesor en la Universidad Diego Portales.

Se escriben poemas, dice Paul Celan, para hablar y orientarse, para proyectarse una realidad. Y no solo eso: el poema puede ser también una botella lanzada al mar “con la confianza no siempre esperanzadora” de encontrar tierra en algún momento y lugar (Celan 498) Esa misma “proyección desesperanzada,” quizá de forma más radical aún que la expresada por Celan, es el impulso interno de los poemas de *Nation* (2015). Lejos de “la ‘convicción evidente’ de los ingleses de que su cultura es la mejor del mundo,” William Rowe describe un presente que contradice lo que se supone que esa tradición representa y significa en tanto fuerza civilizadora (Blumenberg 86). Sin abstracciones, los poemas hacen referencia al poder político, la crisis de sus discursos y a la cultura que se desprende de ellos. Nada nuevo, quizás, pero esos mismos discursos y sus superposiciones (el del poder, el de las redes sociales, el de la prensa y la publicidad, etc.) construyen una fantasmagoría que borrona la percepción del sujeto, de la comunidad y las relaciones entre ellos, medidas principalmente por el consumo de información. Albert Camus, apenas terminada la guerra, ya percibe que “[e]l hombre actual cree que primero hay que liberar el cuerpo, aun cuando deba morir provisionalmente el espíritu. Pero ¿acaso puede morir provisionalmente el espíritu?” (85). Con “espíritu” no se refiere a cuestiones religiosas y dogmas, sino--quizás--a penetrar en una reflexión libre del deseo. El costo de esa muerte, de esa carencia de tiempo experimentado de otra forma radicalmente distinta, se traduce en una herida moral, a estas alturas posiblemente insanable, que se expresa además en el mundo concreto del cuerpo liberado. Para otro francés, Guy Debord, era evidente que estábamos ante “el problema mismo de la posibilidad material de la existencia del mundo,” embarcado en la lógica del capitalismo moderno Occidente demuestra que camina hacia la destrucción. “De hecho,” afirma Debord,

la imposibilidad ha quedado ya perfectamente demostrada por todo el conocimiento científico separado, que ya no discute sino el plazo que queda y los paliativos que, de aplicarse con firmeza, podrían alargarlo un poco. Una ciencia semejante no puede hacer otra cosa que acompañar en su camino hacia la destrucción al mundo que la ha producido y a cuyo servicio está . . . (77)

La destrucción se trata también de un veneno que sedimenta en las relaciones humanas. Esta dimensión del problema tampoco es un misterio y queda expuesta en las palabras de uno de los padres de la arquitectura social de las sociedades occidentales. Fue el sobrino de Sigmund Freud, Edward Bernays, en su libro *Propaganda* (1927) quien describe de qué manera había de acometerse “la muerte provisional del espíritu” (15). Barney, utilizando no pocas ideas de su tío, sostiene que para controlar los impulsos negativos es imprescindible organizar el caos:

LA MANIPULACIÓN consciente e inteligente de los hábitos y opiniones organizados de las masas es un elemento de importancia en la sociedad democrática. Quienes manipulan este mecanismo oculto de la sociedad constituyen el gobierno invisible que detenta el verdadero poder que rige el destino de nuestro país. Quienes nos gobiernan, moldean nuestras mentes, definen nuestros gustos o nos sugieren nuestras ideas son en gran medida personas de las que nunca hemos oído hablar. Ello es el resultado lógico de cómo se organiza nuestra sociedad democrática. Grandes cantidades de seres humanos deben cooperar de esta suerte si es que quieren convivir en una sociedad funcional sin sobresaltos. A menudo, nuestros gobernantes invisibles no conocen la identidad de sus iguales en este gabinete en la sombra. (15)

Esta “manipulación” para encausar las formas posibles de la vida social en las sociedades liberales tras las guerras mundiales ha llegado a ser el rostro del poder que se ejerce vertical pero también horizontalmente entre los individuos. *Nation* enrostra el control de ciertos patrones y no otros de un orden económico y cultural masivo, su estética de la amenaza y su ética de la indiferencia. Desde la intimidad del sujeto, a raíz de estas condiciones, destacan dos tótems: el dinero (presión económica ejercida sobre la mayoría de la población) y el sexo (depredación en busca de placer, no amor). Y a través de ellos se deja ver con claridad los efectos del cinismo contemporáneo y su lenguaje. Sin ser estos asuntos algo que no suele abordarse, ni ser tampoco las únicas ideas del poemario, llama la atención el cómo se abordan. La presión económica sobre el sujeto, por una parte, y la frialdad e incluso crueldad de la sexualidad por otra, son producto en parte de aquella presión. El efecto es social. La atmósfera de los poemas, el *pathos* que transmiten, es hostil y confuso. Desde la portada: una misilera en un parque de la ciudad, y un tipo que va caminando con su perro. La imagen evidencia que esa muerte del espíritu, o esa carencia del espíritu, son parte del misterio y la sugerencia que contiene la poesía obligada a expresarse por medios reales. Estas condiciones del presente se reflejan en el lenguaje cortopunzante de los poemas. En *Nation*, la libertad del cuerpo bajo presión económica hace de la sexualidad una experiencia despojada de sensualidad y ternura. Son varios los poemas en que esto se presenta: “Dinero,” “Animalia,” y “Homenaje a Trilce XIII.”

Veamos el primer poema:

dinero

caminando por ahí

huele/orgasmo

deslavado y

otros colores (28)

La relación entre dinero y sexo está en el aire, se “huele,” es natural, bien transable, o, al mismo tiempo, el dinero en sí mismo, percibirlo, tenerlo, olerlo, es un verdadero orgasmo. En el caso del “Homenaje a Trilce XIII,” Rowe reduce y condensa al máximo el poema del autor peruano y le da un giro. La segunda estrofa del poema de Vallejo,

Pienso en tu sexo, surco más prolífico
y armonioso que el vientre de la Sombra
aunque la muerte concibe y pare
de Dios mismo,

aquí se transforma en algo más oscuro, más rabioso que erótico:

un simple surco
es y será
inmortal
adoro la Zorra
toda mi muerte (35)

Para Vallejo el sexo más “armonioso” que la “sombra” no es la muerte misma, o su adoración, no *para* “toda la vida,” como dice la convención, sino *en* “toda mi muerte.” Algo parecido, o que acentúa el mismo tenor, sucede en “Repulsiva familiaridad” (36):

repulsiva familiaridad

de la pareja sexual

el abismo interminable

no puede decirse ni quitarse

el falso atardecer

lo que dijo

No se trata de rechazo puritano, sino de hastío; un gesto de agotamiento ante el “abismo interminable” imposible de evitarse (no puede “quitarse”), y que tampoco puede “decirse.” Esta relación es compleja de tratar o asimilar porque en el plano sexual, el cuerpo y el deseo son áreas de la personalidad del sujeto extremadamente delicadas y en donde, con mayor facilidad, la experiencia de la humillación deja heridas psicológicas, traumas, y miedos difíciles de sanar. Tenemos, entonces, por una parte el “orgasmo deslavado” del dinero y, por otra, la familiaridad cotidiana y “repulsiva” que despierta el cuerpo del otro como un misterio irremediable, un “abismo,” y por lo tanto, se trata del peligro de caer y perderse en la oscuridad. Como si la soledad del sujeto fuera equivalente a la intensidad de esa vida hiperconectada de redes. El poema “Nation” consiste en la enunciación entrecortada de esta suerte de paradoja negativa en la experiencia:

NACIÓN

‘ellos encuentran nostalgia, encuentran herencia, en el estado de la nación’

Sir Simon Jenkins

pensamiento parada dinero pensamiento en algo

de dinero dinero pensado

algo de dinero dinero pensado

dinero pensado pensado

el gas

atraviesa

día verde

feroz rompe

qué utopía

las estrellas tenebrosas en sus tallos negros

todas oposiciones polares es

síntesis corporativa

capa sobre capa

de impunidad

nuestro alfabeto

voces de radio muertas

en el sol

veo algo más

la irrefutable sobrevivencia del insecto

secreto alimento sin fin

no hay nada amigo

el cuerpo está

en su muerte

se ha quedado sin palabras

la falta de valentía

no me deja escribir

soy despellejado

con agua y gorriones

me alejo caminando de una universidad

con un diccionario atrasado

zona esterilizada

amortiguador periférico

es el año

de las Olimpiadas (8-9)

A través de una predicación casi completamente neutra, salvo hacia el final del poema, cuando el hablante aparece en primera persona describiendo como se siente (“despellejado”), lo que hace (ver otra cosa, comida secreta de insectos, y alejarse caminando), se nos proyecta la percepción de la experiencia de mundo como algo en que la hostilidad (en el aire, por así decir) se cuela e infiltra el pensamiento y las emociones. Si esta es la nostalgia y la herencia que el individuo encuentra dentro de su cultura y tradición, el epígrafe de Simon Jenkins parece hacer eco a la advertencia de Camus. Jenkins da al significante “nación” un significado de tanto “nostalgia” y “herencia” que Rowe describe como una verdadera pesadilla de soledad profunda. Se muestra entonces un registro del presente desde la perspectiva de la vida social y cívica de la nación. Como un poeta griego se nos sitúa con las Olimpiadas, pero quien habla no canta proezas, sino que en aparente desorden aparece el dinero, el día feroz, impunidad, un alfabeto de voces muertas. Es aquí donde la tradicional solitaria suficiencia de capitán de barco propia de la cultura británica (la imagen es de Canetti) se desdibuja. No hay en el libro nostalgia imperial, ni bucólica; de hecho, pareciera no haber nostalgia alguna. A menos que consideremos que el horror pide paz. Esto último es factible. Después de todo esta es la voz de un derrotado. La “abyección” del sujeto moderno de Baudelaire (“las estrellas tenebrosas en sus tallos

negros”) hoy es de una naturaleza muy distinta (“zona esterilizada / amortiguador periférico”). La misilera de la portada contrasta demasiado con los paisajes de París. El hablante, o hablantes, de este y el resto de los poemas es una caja de resonancia, a veces errática, a veces inconexa, anti-lírica, del estado de las cosas, de la escisión entre la vida espiritual (o lo que quede de ella) y la vida material producto (en parte al menos) de la manipulación social. La brusquedad de los primeros cuatro versos propone un solo problema urgente y limitante: el dinero. Aunque hay una modulación o graduación desde las primeras tres estrofas (la presión económica) hasta los últimos versos, en que el sujeto (¿un estudiante, un académico, un peatón?) se aleja por un espacio “esterilizado.” Las imágenes con las cuales se despliega el pensamiento del individuo moderno y la percepción del entorno son una tras otra negativas (“día feroz,” “estrellas tenebrosas,” etc.). Hacia el final, la aparición de un espacio académico, como “amortiguador” de ese otro mundo amenazante, como un espacio “esterilizado,” no hace más que recalcar la hostilidad del entorno o la sensación de una absoluta falta de refugio. Si este sujeto, el hablante, es un académico o un estudiante, representa, podemos suponer, a un “ilustrado” que demuestra, a pesar de la educación (o producto de ella), una vida en los bordes de la alienación. Puede ser un sujeto paseando a su perro junto a un montón de misiles. El precio que pagamos por dejar de preocuparnos “provisionalmente” del “espíritu” parece agudizar la miseria moral, aun cuando el progreso material insiste en autoafirmarse. La cuestión es que en *Nación*, la nostalgia y la herencia ya no son una comunidad, sino una red infinita de deseos y urgencias hasta el infinito, dejándonos en el descampado bajo la luz fría de estrellas siniestras. Todo esto puede ser incluso más amargo si pensamos que todo poema, como sostiene Blumenberg, trata sobre la posesión del presente en la coincidencia de experiencia y conciencia, y este presente, en

Nación, es el de un individuo “despellejado,” solo, sin valor o capacidad de escribir. Una libertad que se expresa como indiferencia, en el mejor de los casos, o derechamente como hostilidad, a la vida en comunidad (la misilera en portada es una amenaza real). El sujeto es depredador o presa y este es el mundo de la “muerte provisional del espíritu.” La aparición y encadenamiento de las imágenes se traduce en una escritura sincopada, áspera, extraña y fría. Casi no hay cabida para la ternura o el afecto salvo como figuras fantasmales, cuestiones perdidas en realidad en este mundo que ha sacrificado su espíritu. En este sentido, quizás estos poemas se construyen sobre la misma base que Rowe señala como fundamento de la poesía de César Vallejo: el dolor. Dice Rowe, comentando algunos aspectos de su traducción de *Trilce*, “Si reflexionamos que el tiempo atraviesa tanto las palabras como los versos, entramos en la actitud primaria hacia el lenguaje en *Trilce*: el hecho que el dolor atraviesa tanto las palabras mismas como la relación entre ella.” Y luego precisa: “no se trata de la expresión del dolor sino de algo que quizás podemos decir que va empozado en la lengua.” Hablamos entonces no de un dolor teñido de color local (lo peruano), sino de detrito del propio lenguaje: “la rajadura entre el lenguaje como materia expresiva, simbolizante, y el vacío.” La materia expresiva simbolizante en *Nación* es un discurso particulado que replica las asimetrías o deformaciones de la vida contemporánea. Los tipos de discurso que determinan lo deseable y lo despreciado son herramientas de manipulación psicológica. El poema que dedica al poeta Sean Bonney creo que lo plantea con claridad:

una poderosa herramienta psiquia-
trica marca
el caos marca

el silencio polí-
tico pene-
tra las ruinas del sonido
donde desa-
parece
de la mente
que puede
contener el infierno
esta es
la ciudad hecha pedazos (57)

La mente bajo ataque para controlar el caos, a diferencia del poema de Emily Dickinson donde la mente contiene el cielo, aquí tenemos una totalidad destrozada. La fragmentación corresponde al pensamiento astillado que nos enmudece políticamente, el silencio de la furia del pensamiento castigado, lacerado, sin parar por los estímulos que descarga ese poder “en las sombras” que postulara Barney como indispensable para mantener el control social. El final del poema “Index” vuelve a la dimensión monstruosa de esta nostalgia y herencia de la nación:

algo estrictamente innombrable
le sucede a la imagen del sufrimiento
y qué tiene que ver esto con la turba
de criminales previamente existentes
piedra política y final (17)

La apertura máxima de la lírica en lo “innombrable” para referirse al sufrimiento termina con una pregunta sobre las condiciones políticas sobre aquel horror superlativo. Lo innombrable aumenta o intensifica el sufrimiento.

Nation en su brevedad es quizás uno de los libros más duros y amargos de William Rowe. Sin embargo, no es monocorde. Solo he intentado describir unos pocos elementos recurrentes, pero obviamente se trata de mucho más. Detrás, o en el fondo de esta impronta, se encuentra el habla de la soledad, el tipo de soledad que se vive o padece en nuestro tiempo. La poeta Maggie O’Sullivan, en la contraportada de otro poemario de Rowe, *The Earth Has Been Destroyed* (2009), señala que su poesía se planta “contra la erosión del trauma, la enfermedad, la injusticia socio-económica, el desarraigo y la desaparición.” Esta descripción es válida también para *Nation*, pero creo que aquí se presenta de forma aún más condensada; aunque que con menos variaciones formales que en el libro del 2009, alcanza con mayor rapidez un grado mayor de intensidad perceptible desde el primer poema.

Obras Citadas

Bernays, Edward. *Propaganda*. Trad. Albert Fuentes. Melusina, 2008.

Blumenberg, Hans. *Literatura, estética y nihilismo*. Trad. Alberto Fragio, Pedro García-Durán, César González Cantón y Josefa Ros Velasco. Editorial Trotta, 2016.

Camus, Albert. *Bodas, El verano*. Trad. Aurora Bernárdez, Alberto Luis Bixio y Jorge Zalamea. De Bolsillo, 2021.

Celan, Paul. *Obras Completas*. Trad. José Luis Reina Palazón. Editorial Trotta, 1999.

Debord, Guy. *El planeta enfermo*. Trad. Luis Andrés Bredlow. Anagrama, 2006.

Rowe, William. *Nation*. The Knives Forks And Spoons Press, 2015.

—. “Reflexiones sobre la traducción de Zurita y Vallejo”. *Cátedra Abierta UDP*, 4 dic. 2020. Web.

<https://catedraabierta.udp.cl/catedra/reflexiones-sobre-la-traduccion-de-zurita-y-vallejo/>.

Accedido 04 enero 2020.

—. *The Earth Has Been Destroyed*. Veer Books, 2009.